

Sábado

Revista Semanal

AÑO SEGUNDO

MEDELLIN, 22 DE ABRIL DE 1923

NUMERO 42



CAV. EDOARDO FATICANTI

Baritono de la Compañía de Opera Bracale, en Hamlet.



Un ligero escalofrío; un vago dolor de cabeza; una leve sensación de malestar, suelen ser como un relámpago en el horizonte, esto es, un anuncio de tempestad para nuestra salud. Estamos amenazados por un resfrío o quizás por un ataque de influenza o gripe y es necesario prevenimos. Una dosis de Cafiaspirina (Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína) tomada inmediatamente, es lo mejor que existe para conjurar el peligro. Este admirable producto de la ciencia moderna es, también, el remedio ideal para dolores de cabeza, muela, y oído; neuralgias; jaquecas, etc. Tenga Usted siempre a mano un tubo de Cafiaspirina.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS
COLECCIÓN ESPECIAL
SAN DE FERNANDEZ

DIRECTOR:

F. VILLA LÓPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
 SOCIEDAD EDITORIAL
 LITERARIA

Año Segundo

MEDELLIN, 22 DE ABRIL DE 1922

Número 42

EL CENTENARIO DEL DOCTOR URIBE ANGEL

Con motivo de la celebración del centenario de nacimiento del ilustre Dr. Manuel Uribe Angel, que se cumple el 4 de Septiembre del presente año de 1922, la H. Asamblea de Antioquia, en sus actuales sesiones, comisionó de su seno a los Dres. Alfonso Castro y Rafael Agudelo para que hicieran una exposición de motivos en relación con tan brillante y magnífico acontecimiento. Al efecto, la distinguida comisión rindió así su encargo:

Ingenunamente confesamos que ningún cargo de mayor agrado podría confiar a muestras débiles fuerzas la H. Asamblea, que el de rendir concepto sobre el citado Proyecto. De una parte él nos proporciona hora efectiva, y de otra nos obliga por breves instantes a ponernos en contacto con uno de los espíritus más claros y excelentes de Antioquia, lo cual es siempre un alto regocijo para el entendimiento.

Si el conocer lo feo o lo malo entristece y empujea el alma, la proximidad o el estudio de lo bueno y de lo noble la purifica y exalta, haciéndola suspirar por un ideal de belleza y perfección. La figura procerca del Dr. Manuel Uribe Angel es de las que acaparan para sí la admiración y el afecto de los hombres, devolviendo beneficios incalculables de vivos ejemplos ofrecidos por una larga existencia, consagrada a la virtud, a la ciencia y al bien.

Lo que constituye la personalidad de pueblos y sociedades, y los hace merecedores a que disfruten vida perenne en las páginas de la historia son los actos y pensamientos de sus varones ilustres. Las honrosas tradiciones, los anhelos de progreso, las cristalizaciones de bondad, todo lo que, en una palabra, imprime sello de civilización y cultura a un conglomerado humano, está ligado de una u otra manera a los méritos de los ciudadanos más esclarecidos. Los pueblos así lo entienden y, guiados por un sentimiento de justicia y de propia conservación, se apresuran a rendir tributo fervoroso a aquellos de sus hijos que han sobresalido por sobre el nivel común, contribuyendo con su vida consagrada al trabajo y al bien, al encauso de corrientes salvadoras y fecundas. Pueblo que desconoce a sus pensadores y maestros, y desoye las palabras de sabiduría y cordura que vierten sobre la multitud los labios consagrados por el estudio y el hervor constante de la ideación elevada y pulcra, es un pueblo que está

toando el fin de su destino, que tristemente por los suelos arrastra sus caros ideales, que se suicida moralmente.

Por ventura muestra, Antioquia no está en caso semejante. Ella siente en su gran corazón bullir la sangre joven que la impulsa hacia finalidades propias de pueblo culto y próspero; quiere perdurar en el tiempo con sus timbres gloriosos para proponerlos como ejemplo a las modernas generaciones y para ser justiciera con aquellos de sus hijos que han luchado por engrandecerla; anhela en el presente y en el porvenir fructuosa cosecha de nuevos méritos que consoliden el vigor de su alma para el trabajo y el honor, y que contribuyan a hacer de Colombia la República modelo de Hispano-América. En tal empeño presta atento oído a las voces de sus muertos venerados y con afecto de madre estudia sus acciones y pensamientos para reconstruir vidas excelsas y ofrecerlas al pueblo en ofrenda propiciatoria, como muestra de lo que ese mismo pueblo ha dado de sí y está éticamente obligado a seguir dando. Comprende que honrando a sus hijos meritorios, honra justa refuye sobre su seno prolífico, al par que lo predispone a faustos alumbramientos en el futuro, porque el prestigio de las existencias benéficas tiene mucho del poder invasor de la luz, que dorra y dulcifica las montañas de los valles, como dulcifica y torna nitidos los delineamientos de las montañas.

¿Pertenece el Dr. Manuel Uribe Angel a la categoría de esos hombres, cuyo recuerdo debe conservarse vivido en la memoria de sus compatriotas...? ¿Fue uno de esos sembradores que de tarde en tarde aparecen en las sociedades y arrojan al acervo común, con amplio gesto magnánimo, los tesoros de su corazón, las fulguraciones de su cerebro, la bondad comprensiva de su espíritu...? ¿Tiene títulos suficientes, posee elación perdurable su paso por el mundo, es su contextura moral digna de que un pueblo alivo lo imponga como modelo altísimo para ofrecerlo a la juventud del presente y del porvenir...?

Antioquia y Colombia más de una vez, de manera categórica, han respondido afirmativamente a estas preguntas. Basta recordar al respecto el festival del 4 de septiembre de 1899 en que se celebró de modo magnífico el LXXVII aniversario del natalicio del Dr. Uribe Angel. El pueblo antioqueño en masa, sin distinción de clases ni colores políticos, quiso evidenciar en vida el respeto y el amor profundos que profesaba al ANCIANO BLANCO, como en hermosa y justa frase lo designara en esa ocasión memorable el Dr. Carlos E. Restrepo. Fue aquí-



Dr. Manuel Uribe Angel

* Envisgado, 4 de Septiembre—1822

† Medellín, 16 de Junio—1904.

lo una verdadera apoteosis en que los hosannas y palmas de victoria agobiaron al sabio y al filósofo, de forma tan espontánea y universal, que el acto revistió la solemnidad de una consagración definitiva. Guiada por un sentimiento unánime, Antioquia estampó sobre la frente nivea del viejo patriarca el sello de grandeza e inmortalidad.

Hoy se quiere que el centenario del día en que la luz lució por primera vez en las pupilas de Uribe Angel, sea consagrado como fausta fecha en los anales patrios, y nada es tan justo y encomiable como tal deseo.

Uribe Angel es magna figura colombiana, a cuyo redor cerrarian círculo con positivo beneplácito muchos de los eximios varones que desfilan por las páginas de Plutarco. Su personalidad ofrece aspectos múltiples, que reclaman el libro de sereno análisis o el ensayo de largo aliento, en vez de los reducidos límites de estas líneas. Mas sin embargo es grato, aun cuando sea en rápida enumeración, poner de manifiesto aquellas de sus facetas más salientes, que vigorizan y elevan su fisonomía hasta hacerla digna de la augusta y meditativa quietud del bronce o del mármol.

En primer término fue un filósofo, si apropiándonos el pensamiento de Seneca, ponemos al relieve su amor a la sabiduría. Amó la ciencia con encendido impulso, y su cerebro no tuvo descanso en adquirirla y propagarla con calor y entusiasmo de apóstol convencido. En medicina fue eminente entre los eminentes, y quedan de su pluma muchas páginas jugosas que lo acreditan como gran estudioso, gran observador y, sobre todo, como amigo de difundir sus ideas a los cuatro vientos para levantar el nivel intelectual de sus semejantes. La sola lista de sus trabajos médico-científicos, que no copiamos íntegra por no alargarnos demasiado, da idea clara de lo apercibido de su entendimiento, y de que se mantenía a la vanguardia en asuntos de rotación ideológica. Escribió sobre FIEBRE DE CALÇA Y SUS VARIACIONES, MEDICINA DE LA ZONA TORRIDA, CURACION DE LA MORDEDURA DE SERPENTES, MEDICINA EN ANTIOQUIA, socorros a los ahogados, instrucciones populares sobre viruela, sarampión, tos ferina, disenteria etc.; varios trabajos sobre diagnóstico, etiología, propagación, distribución geográfica, patogenia, profilaxis, contagiosidad e historia de la lepra; estudios sobre el carate y el tuntún; varios trabajos médico-legales; indicaciones sobre la vacuna y su propagación; estudio sobre aguas; estudios necrológicos sobre varios médicos y muchos discursos sobre temas científicos en la Academia de Medicina. Como dijimos antes, por lo apuntado se comprende su afán de popularizar la ciencia y marcarle rumbos a la juventud estudiosa para hacer una medicina regional, de acuerdo con nuestro medio y nuestra constitución racial.

Pero no es el número ni la calidad de los trabajos médicos lo que da mayor realce al Dr. Uribe Angel; lo sobresaliente en él, lo que cautivó la admiración y el afecto de sus contemporáneos, labrando un santuario de gratitud en la conciencia pública, fue la manera altruista y noble como ejerció su profesión en su larga y meritoria existencia. Desde el primer momento comprendió que la labor del médico no era sólo la del clínico o terapeuta, que estudia la dolencia y busca la droga para curarla o aliviarla, sino también la de sostén y guía moral de los que sufren. Comprendió que la bondad del corazón y la rectitud de las intenciones, libre el ánimo de mezquinas apatías e intereses, valen a veces más y son de mayor potencia cordial que un medicamento activo o una severa actitud académica. Fue médico del alma al par que médico del cuerpo y por eso supo sonreír con benévola sonrisa paternal y enjugar muchas lágrimas. Respetó el dolor como una de las cosas más respetables de la vida, y en contacto diario con aquél se hizo eminentemente comprensivo y tolerante, que vale tanto como decir piadoso, lo cual es igual a magnánimo. La suavidad de su alma ante el enfermo era sedosa y blanca como su barba y cabellera, reveladoras de noble estirpe. En su presencia la confianza del atormentado renacia y las penas daban tregua porque no hay nada comparable al prestigio de las buenas palabras, y las suyas inflamadas de consuelo, acendradas de alivio, fluían apacibles de sus labios cual si quisieran tomarse en rocío refrescante.

Su amor a la sabiduría y la alta comprensión del papel del médico en la sociedad, lo obligaron a ejercitar el espíritu en otras disciplinas distintas de la medicina, pero que la complementan de modo admirable para darle mayor brillo y hacer más poderosa su influencia.

La medicina aislada, sin nexos con otras ramas de la ciencia que al hombre se refiere, tiene cierta frialdad y esterilidad que embarazan el éxito de su objetivo. Sobre el

hombre pesan múltiples influencias de todo género que, en un momento dado, son causa de bienes o de males, y esas influencias deben ser analizadas y justipreciadas por todo aquel que se interesa por el hombre. A nadie importa tanto como al médico conocerlas, pues nada de lo referente a la vida humana debe serle extraño si aspira, como a su deber, a velar por aquélla y a procurar su engrandecimiento. De allí surge el médico sociólogo, el que conoce las necesidades y tristezas del pueblo, el que sabe donde están los sitios vulnerables y las causas de decadencia de una sociedad, el capaz de oponer los remedios oportunos a los grandes males colectivos y fijarle rumbos salvadores a su patria.

Uribe Angel estaba convencido de lo expuesto, y por tal motivo veíasele con frecuencia dejar el libro de clínica para pensar en los orígenes de la raza, en un problema de historia o en la constitución geológica de un terreno. Comprendía que así se sirve mejor a los intereses de sus semejantes. En ocasiones suspendía el artículo de sabrosa literatura, con el cual pensaba deleitar a sus lectores, para acudir al borde del lecho donde un paciente pedía un poco de calma. Tranquilizaba a éste y no era extraño oírlo a poco, en los salones del Museo de Zea, dando una conferencia improvisada sobre un tema histórico o geográfico. Después, por la noche, en grato palique instructivo, solía vérselo en su casa rodeado de amigos y jóvenes discípulos a quienes deleitaba y exhortaba mostrándoles amplios horizontes de estudio y confortables con su ejemplo de gran trabajador.

Porque esa fue otra de las características del Dr. Uribe Angel: su dón de estímulo y su amor por la juventud a la que trataba de dignificar por medio del estudio y del trabajo, únicos sistemas decorosos de formar hombres útiles y libres. Su obra de propaganda de la Instrucción Pública y el culto por aquélla que en una u otra forma implicara desenvolvimiento constante del espíritu de sus conterráneos duró hasta su muerte, mucho después de que la luz le fuere negada a sus ojos. Poens horas antes de abandonar esta vida, aún dictaba una página de enseñanza.

Dejó obras muy importantes sobre geografía, que por sí solas darían prestigio y afianzamiento a su personalidad. Espigó con donaire en los campos de la leyenda y de la historia. Recordamos en trabajos de este género los relativos a D. Alvaro de Hoyón y a Francisco Pizarro, inédito este último. Sus artículos literarios, muy numerosos, se distinguen por lo fácilmente escritos, lo ameno del tema y de su desempeño y, sobre todo, por la pulcritud señorial que en ellos campea.

Basta lo enunciado para comprender la fecundidad de aquella vida consagrada íntegra, hasta el último instante, al servicio de sus semejantes, que es la forma más laudable de servir a la patria. No hemos querido mencionar los sillones que ocupó con lucimiento en Asambleas y Congresos, ni otros puestos políticos de consideración, porque es suficiente lo dicho para designarlo con el título de ilustre colombiano, merecedor al amor y veneración de sus compatriotas.

Alfonso CASTRO

Rafael AGUDELO

Medellín, Marzo 31 de 1922.

LAS GOLONDRINAS

Por pascua, pasado el corto invierno, vuelven las golondrinas a la iglesia del pueblo.

Largas manchas negras han puesto en los muros encalados, y sus gorgeantes nidos están ocultos en las cornisas de la torre o en el hueco de las tejas donde no llega la escalera del sacristán.

Después de sus románticas correrías por el mar, todos los crepúsculos rondan la mística morada. Con prolongados ejercicios de aviación decoran un momento el claro cielo, y luego aunque el sacristán suspira porque no tornan ellas más—como las del poeta—vuelven en coro a acompañar el lento Avemaría.

G. CASTAÑEDA ARAGON

LOS CUENTOS DE "SABADO" POR ESTA CRUZ...

—Arre...malditas del demonioooo!....

Por la vía tortuosa, abierta trabajosamente en la loma árida, la recua marchaba entre pujos y maldiciones. Adelante la campanilla persistía en llamar... hacia el toldadero distante. Los arrieros se escalonaban para azuzar cada cual un grupo, e iban distribuyendo cintarazos, con sus peñillas en que centilaba un fugitivo reflejo de sol.

—A dónde llegaremos hoy, patrón?—interrogó el sangrero Miguel, un muchacho tímido de diez y siete años, que apenas se iniciaba en las artes de la arriería.

—Quién sabe! Están muy malos los caminos.

Era la primera frase que se cruzaban, en todo el viaje, caporal y sangrero.

Desde que aquel empezó a cortejarle la hermana, el muchacho se declaraba callada pero abiertamente hostil con el amo. Denada servía que se le manifestara amable; que ensayara conquistarle con propinas y buen modo. Ahora, tras de contestarle amplia y suavemente, el caporal quiso abordar definitivamente el ánimo del chico, respecto a su asunto.

—Vos sí te despedites de tu mamá y de Carmelita?

—Claro!...

Y no les pensó llevar cualesquier pendejada?

—(Encogimiento de hombros).

—Contestá: no le vas a llevar nada a Carmelita? Porque hermana sí tenés. Valiente trozo e mujer! ¡Jue los infiernos!...

El muchacho se hizo sordo, en tanto que acentuada lividez se apoderaba de su semblante. Con cualquier pretexto apuró la marcha.

La recua seguía sorteando los desfiladeros, lentamente, en una fila cerrada de sacos repletos de café, bajo cuyo peso se inclinaban los lomos resignados, los pescuezos, los ojos entrecerrados de las mulas. Por las lomas se extendían, en ondas invisibles,

las imprecaciones de los arrieros.

En la oscuridad recogida de la noche, el vivac de los viajeros espacía bondadoso calor. Pendiente de una estaca inclinada, hervía rumorosamente una olla esmaltada que vigilaban Miguel y un compañero, su amigo:

—Oís Miguel; y que fue la cosa con el patrón?

—No hombre... nada... es que...

—Decí.

—Vos sabés. Es que... como Carmen mi hermana... y con todo lo que lo quiere... y lo perro que's él... Lo pior es que sí...

—Dejate d'eso.

—No Toño, ve: por esta cruz santísima, como estar de noche, Si llega a haber algo con mi hermana... le rompo l'alma!

Y el muchacho se levantó repentinamente, en un gesto terrible de amenaza, con los dedos pulgar e índice de ambas manos, en signo de cruces imprecisas.

La olla seguía burbujeando alegremente su ruido prometedora. Gratos olores de vianda rústica invadían el campamento.

Afuera se insinuaban los grillos...

Un Tipo de la Tierra El Montañés

*Rudo, como las selvas que arrullaron su infancia,
 fuerte, como los robles de la tierra nativa,
 el montañés indómito la montaña derriba
 con atrevido gesto de salvaje arrogancia.*

*Recio jayán hercúleo de bravia elegancia,
 tiene su porte un sello de raza primitiva;
 arde en sus ojos cálidos una llama agresiva;
 templea su férreo músculo viril exuberancia.*

*Si veces deja el dulce rincón de su cabaña,
 la tierra prometida de maternal entraña
 y va de clima en clima, de la esperanza en pos.*

*Su mano porta un símbolo de redención: la azada;
 lo mismo siembra un grano que da una puñalada;
 ¡El montañés de Antioquia sólo le teme a Dios!*

J. B. Jaramillo Meza

Regresado a su casita de arrabal, Miguel expresó a su madre, sentenciosamente:

—Que no vuelva aquí más esi hombre. Que Carmen no le cache más. Usté no sabe lo malo que's.

Pero el amor de la hermana era de los que no se apagan; pegado a la gallarda figura arriera del caporal, con decisión, con desesperación suprema... El galán no volvió más, cuando supo la sentencia de su antiguo peón. O no se dejó ver, que no es lo mismo.

Se presentó a poco el verdadero problema: la fuga. Lo planteó él una bella noche, sin rodeos, seguro de la pasión de Carmen:

—Conque, que habís pensao Carmelita?

—De qué Ramón?

—Pues di aquello. Mire su mercesita qué luna. Es que provoca. Usted está vestida. No es sino resolverse. Allí en el camino tengo las bestias ensilladas; la calle ta sola.... asómese un poquito y verá. (Y los dos avisoraban la calle desierta, dorada de luna).

—No.... Ramón....; tengo miedo.... mañana más bien; quiere?

—Muy bien! Ya sé. Antonces lo mejor será no volver nunca. Si supiera pagale a uno el amor.... Pero no Carmelita; usted ni me quiere ni tiene corazón.... Adiós, pues. (Hizo la comedia de irse).

—Ingrato.... será por eso que salgo a encontrarme con él todas las noches.... Arriesgando a que me vea Miguel que's tan bravo....

En fin; y que's lo que quiere?

—Que te vengás conmigo Carmelita.... allí tan las bestias.... Cargaita.... mi amor....

Ella había hecho un instintivo movimiento de pudor, y sustraídose a las manos insinuadoras del caporal. Quiso echarle la puerta encima y volar a su cuarto. Ya era tarde. El saltó al zaguancillo. Leve forcejeo en la oscuridad. Un imperceptible grito, y a poco el intruso que salía con ella en brazos. Estaba amordazada.

Ya otra vez la pasión aleteaba en sus ojillos ansiosos de brava adolescente, al mero contacto del pecho latiente del amado. Estaba vencida.

Apenas se perdían a lo largo de la calle, favorecidos por los aleros, cuando apareció en la puerta la figura de Miguel. Apenas si venía vestido. Pero que! Habían raptado a su hermana. Un presentimiento, o algo como un grito ahogado, le sacó del lecho.... Sí, el corazón se lo avisaba.... Al destrancar la puerta halló que, precisamente, el hacha suplía al picaporte. ¡Rara casualidad! El muchacho la tomó y se echó a la calle. Optó por la astucia. Y siguió sin miedo. Tras la honra cara de la hermana, a favor de las sombras....

*

—Voy a montarte, mi palomita....

La tomó entre los brazos para acomodarla en el caballo. Pero la hora, el paraje, la honda soledad que le rodeaba, en compañía de la amada que aun, no había osado profanar....

El había pensado, antes de todo, casarse con ella en el primer pueblo que encontraran. Pero, que? Y no era suya, pues? Además, no sería cualquier día lo mismo?

—Carmelita.... dame un beso....

—No.... todavía no.... mañana. Mónteme pues y vámonos....

—Pero él la había colocado sobre la yerba húmeda, en posición supina.

—Carmelita: si es la misma cosa....

—No, suélteme.

—Un... momento....

—No. ¡Suélteme! ¡Suélteme!

—Soltála traicionero y agarráte con un hombre!—dijo una voz, casi infantil, a espaldas. Era Miguel, armado con el hacha....

—Aguardá pa que te metás en mis cosas.... Dos disparos violaron el silencio. El muchacho dio un salto adelante, como para derribar al adversario con el ojo del hacha.

El agredido retrocedió y, al hacerlo, calló hacia atrás sobre la grama rutilante. Dos disparos más.... luego un golpe horrible, como de huesos rotos y carnes deshechas....

Una imprecación.... Un golpe seco; algo que cae para no levantarse....

El caporal estaba con la cabeza rota. Se moría, se moría rápidamente.... Un río rojo esmaltaba la oscura verdescencia.

Carmelita estaba desmayada. Y Miguel, con su pobre pierna deshecha por las dos últimas balas, mirando el cráneo abierto del ladrón, murmuraba, como para sí mismo:

—Ya se lo había dicho yo a Toño: por esta santísima cruz....

Adel. LOPEZ GOMEZ



Señorita Elvira Contreras Daza

Distinguida escritora, premiada con Violeta de Oro en nuestro Concurso de Literatura Femenina de 1921, fallecida el 18 del presente Abril en Bogotá, de quien teníamos recibida, por uno de los últimos correos de la Capital, la delicada composición «Violetica, no tardes...» inédita para SABADO, en la que su autora alude, con gracia gentilísima, al lauro alcanzado en nuestro Concurso con su poesía «Era en la somnolencia...»

Violetica, no tardes. . .

Para "Sábado".

*Violetica que vienes olorosa a montañas
y a perfumes de fibril;
te mandaron en cambio de mis rimas extrañas
desde ignoto pensil.
Violetica, no tardes en llegar a mi huerto;
te daré por rocío
mis estrofas, que tienen avidez de desierto
o murmullo de río.
Violetica, no tardes; yo te espero y te adoro.
Como premio de honor,
lucirán en mi pecho tus reflejos de oro
con divino fulgor....*

Elvira Contreras Daza

Bogotá-Dic-1921.

PEQUEÑAS INSTALACIONES

El progreso que en los últimos años ha alcanzado la industria manufacturera de aparatos eléctricos, ha venido a facilitar a los dueños de haciendas y casas de campo la manera de obtener sus pequeñas plantas eléctricas, movidas por el agua del servicio doméstico y por un precio reducidísimo.

Las fotografías que acompañan este artículo muestran una de estas plantitas montada con acierto por el joven don Alfredo Villegas C. en la Hacienda «La Palmera», Distrito de Titiribi.

Dicha planta se compone de un pequeño dinamómetro de $\frac{1}{4}$ H. P., en acoplamiento directo con una Pelton miniatura, de fabricación nacional, cuyo diámetro es de 9 pulgadas. Debido al acoplamiento directo, no se necesita banda de transmisión y, por consiguiente, el edificio para dicha planta podría ser de $1\frac{1}{2}$ varas cuadradas de superficie.

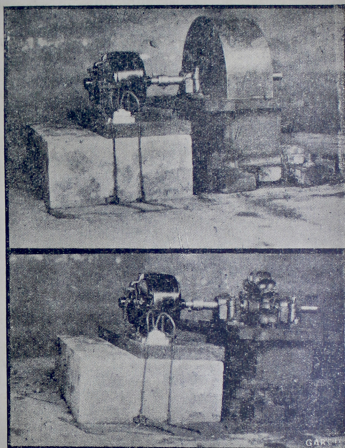
Cuando se pretenda montar una de estas plantitas donde haya poca agua y gran caída, podrá usarse una tubería hasta de $1\frac{1}{2}$ pulgada de diámetro.

En números redondos podemos decir que con una paja de agua o sea 155 gramos por segundo y 75 metros de caída vertical, se puede obtener energía para, aproximadamente, 8 lámparas de 15 bujías eléctricas de filamento metálico.

Muy sencillo resulta el verificar los estudios para una de estas instalaciones.

Mídase la caída vertical, en metros, desde el pun-

to de derrame del agua en el tanque, hasta el punto donde haya de quedar el inyector de la Pelton; multiplíquese esto por el número de litros por segundo; el resultado divídase por 75 y a este producto dedúzcase un 20% como pérdidas por rozamiento de ejes, expansión de aire, fricción del agua contra las paredes del tubo y pérdida sufrida en la transformación de la potencia mecánica en fluido



Pequeño grupo hidroeléctrico—casi un juguete—para 15 lámparas, construido en el Taller Industrial de los Sres. Greiffenstein, Angel & Ca., en Caldas (Antioquia)



Original y hermoso kiosco en la Hacienda «La Palmera», de propiedad del señor Enrique Villegas, donde está instalada una pequeña planta eléctrica

eléctrico. El resultado final de estas operaciones serán H. P. efectivos que multiplicados por 376 dará el número de wats o bujías eléctricas obtenibles.

El agua podría medirse por el procedimiento de litraje, recibiéndolo en una vasija durante un tiempo dado de segundos, y midiéndola luego para ver qué cantidad por segundo resulta. También puede medirse por el sistema de vertedor, aplicando la fórmula $1.791 L H^1 H$ en que 1.791 es el coeficiente L, longitud de la abertura del vertedor en metros, y H, altura de la capa líquida.

Puede estimarse, tomando como base las unidades c. g. s., que una bujía eléctrica es igual a 12.500 centímetro-gramos en un segundo.

En lo futuro ya no serán los cocuyos los que han de iluminar nuestras viviendas campesinas, sino las hermosas plantas miniaturas con sus minúsculos soles de tungsteno.

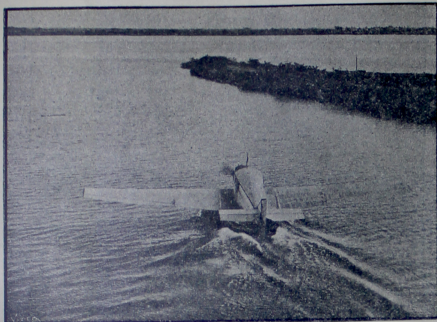
Bernardo CORREA J.



Contribuyamos todos a hacer de Medellín una ciudad hermosa y culta.

EL SERVICIO DE HIDROAVIONES EN COLOMBIA

Un periódico del Perú, al hacer una elogiosa alusión a la Compañía Colombo-Alemana de Transportes Aéreos, ha declarado que Colombia es el país que va a la cabeza de sus hermanos de Sur América, en materia de aviación. Hablando de ello con el doctor P. von Bauer, experto científico y miembro altamente representativo de la Compañía, le hemos oído rectificar este concepto, en el sentido de que no



Bellísimo arranque de un hidroavión, en el Caño de Barranquilla.

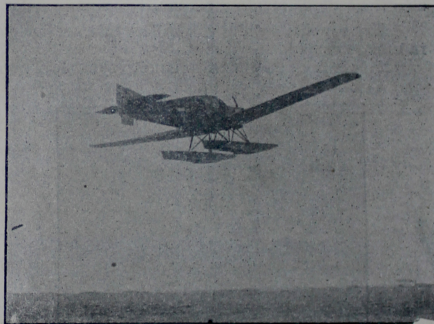
es a la cabeza de los países de la América del Sur, sino a la de todos los del mundo como Colombia se destaca con su servicio comercial de naves aéreas.

Sus razones son perfectamente claras. En Europa, por ejemplo, no se ha podido implantar la aviación en forma completamente útil a las exigencias de la paz, porque la abundancia de los ferrocarriles, que enmallan, por decirlo así, el territorio, sostiene contra cualquier otro medio de locomoción, menos amplio y barato, una competencia irresistible. Además, la escasez de ríos de gran caudal impide allá el establecimiento regular de líneas de hidroaviones, y al no poder funcionar éstos, el servicio aéreo tardará mucho en ser un auxiliar completamente eficaz y seguro de las comunicaciones y de los transportes. No es lo mismo ver desde lo alto la dura superficie de los aerodromos, los cuales, por numerosos que sean, siempre están distanciados por extensos lugares inaccesibles al aterrizaje, que contar con una masa de agua, continuada y permanente, adonde la máquina voladora podrá precipitarse, en cualquier momento y desde cualquier punto del espacio, segura de ir a flotar, como un palmípedo, en las ondas. Por otra parte, el aerodromo demanda gastos de construcción y conservación, mientras que el río le presta, desinteresado, su natural concurso a la aviación.

En Colombia, el vuelo de naves, con itinerario fijo, por líneas terrestres, es un problema de más peligrosa solución. Aquí, al contrario de lo que sucede en Europa, son los bosques y las lomas, las ciénagas y los pantanos los que forman la mayor porción, la porción pavorosamente kilométrica, que do-

mina el aviador. Una avería del aeroplano; los cambios atmosféricos propios del trópico, que se suceden como las decoraciones de un teatro; una indisposición personal; todo lo imprevisto, en fin, puede imponer con urgencia la bajada en donde menos se piensa, y si en ese instante se halla lejos el pedazo de llanura sin zanjas o el campo cultivado sin piedras, lo seguro es que vidas y máquinas desaparezcán, en la más ingloriosa tragedia. Porque hay algo divino que esperar de un desafío a la muerte por la patria o por una mujer, pero no por transportar el correo en un *record* de velocidad.

La Compañía Colombo-Alemana de Transportes Aéreos está haciendo entre nosotros de todo; conquistando honores, porque sus estudios de nuestras zonas aéreas han sido un certamen de competencia absoluta; sirviéndole positivamente a Colombia, porque realiza el prodigio de reducir a horas los días en los viajes, hasta el punto de dar a leer el sábado en Barranquilla periódicos que se han voceado el viernes en Bogotá; pregonando un triunfo científico de Alemania, porque los hidroaviones, fabricados todos en esa nación, que hacen el servicio, son de una eficiencia admirable; demostrando el espíritu público de los barranquilleros, entre los cuales, en este caso, sobresale el señor don Ernesto Cortisoz, gallarda figura de la sociedad y de la banca; dejando constancia del deseo que anima a la colonia alemana residente en aquella activa ciudad, de corres-



En viaje sereno sobre el Rio Magdalena.

ponder, con la libre realización de sus ideas de progreso, a las respetuosas consideraciones de que ella es objeto, de manera solidamente merecida.

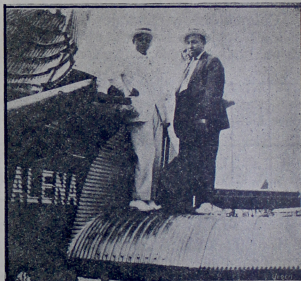
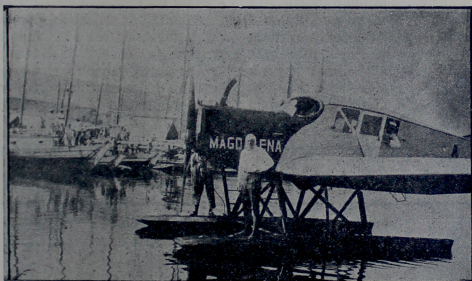
Gracias a esta Compañía, el ruido de los motores en el aire ha llegado a ser en Barranquilla un asunto tan propio de ese ambiente, como la circulación de los automóviles o el movimiento de los barcos fluviales. El comercio, las colonias del interior y el mundo social toman nota de la llegada del hidroavión de Girardot, con la sola idea de recibir la correspondencia. El resto del público que no espera cartas, mira pasar el pájaro metálico de azul pechera y alas amarillas, con la indiferencia con que mirara el vuelo de la más regional de las aves. Nadie piensa ya en que aquella máquina que así domina el reino de las nubes pueda desplomarse sobre la ciudad. Al contrario, hay un colectivo anhelo

de subir, muy humano por cierto, que exteriorizan unos con reproches a la pobreza, que no les permite comprar el pasaje, y otros con expresiones de inconformidad por que los hidroaviones no tengan suficiente capacidad para transportar la familia, el equipaje y los muebles de la casa. Es una fe ciega en la seguridad del vuelo la que se ha apoderado de las gentes, aún de las más maliciosas. Y si hubiera alguien que se rebelara contra esta fe, podría entrar en el análisis o adquirir una simple información y encontraría, a grandes rasgos y a primera vista, las causas de la eficiencia de ese servicio aéreo.

¿Cuáles son ellas? La calidad de la materia metálica denominada *duraluminio*, de que está compuesto el aparato, la cual, en virtud de una secreta combinación alemana, presenta la resistencia del acero en la ligereza del aluminio, alejando del todo el peligro de un incendio y el de una ruptura de las alas, o, lo que sería peor, del timón, accidentes éstos muy posibles en las armazones de madera y de tela. La previsión que tuvo la fábrica constructora en el arreglo de ciertos detalles, al parecer insignificantes, pero que entrañan grandísima importancia, como la colocación externa de los tubos que condu-

cen la gasolina del depósito al motor, con el objeto de que, al romperse uno de éstos, puede derramarse aquélla sin ponerse en contacto con la chispa incendiaria. La pericia de los aviadores, quienes ostentan páginas brillantes de historia aérea, tanto en la paz como en la guerra. La selección de los elementos de que dispone la Compañía para sus investigaciones científicas y para sus trabajos mecánicos.

Hoy se pueden dar, sobre el servicio de la Compañía, datos como éste: del 1.º de septiembre a los últimos días de diciembre del año pasado, se alcanzaron a recorrer por el aire, en viajes de ida y regreso, cincuenta y siete mil kilómetros, o sea la extensión necesaria para haberle dado una vuelta a la tierra e ir ya en la mitad de la otra. Pero hay más todavía: en tal recorrido se señaló un movimiento de trescientos pasajeros—damas y niños en parte considerable—y de casi mil kilos de correo. Si se tiene en cuenta que los hidroaviones han venido volando desde febrero de 1920 y realizando proezas como la de subir de Barranquilla a Bogotá sin ningún accidente, se comprenderá, con lógica, que se trata de un medio de viajar tan serio y tan seguro como cualquiera de los establecidos por agua y por tierra. Ahora se proyecta, para este mes,



El hidroavión Magdalena. A la izquierda, el célebre aviador alemán von Khrun, quien acaba de realizar felizmente el primer maravilloso viaje aéreo de Barranquilla a Cali, en 6 horas, por la línea del Rio Cauca.

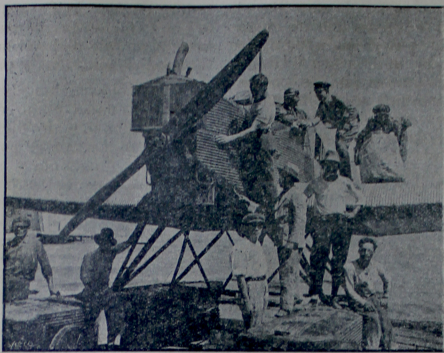


Magníficos panoramas de Cartagena, tomados desde un hidroavión, a 300 metros....a 500 metros de altura. Las alas del avión cortan la vista panorámica.

llevar a cabo vuelos de exploración (1) sobre la holla del río Cauca, desde su desembocadura hasta Cali, para ver si se logra anotar dentro de poco, como acontecimiento culminante del año de 1922, la inauguración de esta nueva línea aérea, que según los cálculos, será recorrida, con buen tiempo, en el lapso de un día, poniendo en tal forma el más visible lazo de civilización entre la costa del Atlántico, y la del Pacífico. El río Cauca por sus sinuosidades, sus fuertes chorros y sus largos trayectos rocallosos y estrechos, aparenta no prestarse mansamente a esta nueva posesión de sus pintorescos dominios. Sin embargo, la Compañía sabrá entenderse con él y lo obligará a soportar sobre su lomo, en beneficio de la región, las cuchilladas de los flotadores.

Colombianos y extranjeros preguntarán qué ha hecho el Gobierno Nacional en pro de la Compañía, a la cual debe el país, entre otras cosas, una honro-

(1) Ya el aviador von Khron realizó, el 6 del presente mes de Abril, el primer raid de exploración.—N. de la D.



Feliz arribo del correo aéreo

sa propaganda en el Exterior. Nada satisfactorio se les podrá responder. Algo le ha dado, es verdad, pero a cambio de servicios postales, y eso con ventajas para él. Quien si se ha interesado verdaderamente por estimular la Compañía y al mismo tiempo por aprovecharla con entusiástico patriotismo, es el actual Gobernador del Departamento del Atlántico, señor General don Gabriel Martínez Aparicio. Merced, en gran parte, a su iniciativa y a sus esfuerzos, se estableció la línea aérea de Barranquilla a Cartagena, línea que él deseaba ver prolongada hasta Montería, adonde sin duda habrá de ser llevada por la Gobernación de Bolívar, otra entidad progresista, que cuenta con posibilidades para favorecer su Departamento.

Signado está en las crónicas de 1921 el vuelo que hizo el General Martínez Aparicio, por la ruta del mar, de la capital del Atlántico a la Ciudad Heróica, para inaugurar esa vía aérea. Fue éste un acto digno de un buen gobernante, que ojalá sirva de ejemplo a muchos que gustan de las alturas, pero por otros caminos más opacos y menos nobles a veces.

Eduardo LOPEZ

CON LOS ARTISTAS DE LA OPERA BRACALE

El Maestro Alfredo Padovani

Os encontraréis frente a un artista, artista por las capacidades asombrosas, por la técnica refinada y por el porte característico del ungido auténtico.

Y si no lo habéis conocido con la batuta milagrosa sobre las inmóviles cabezas de los músicos, en esa indefinible actitud y en esos movimientos de exquisita espiritualidad, emanaciones del alma purísima del Arte, miradlo en su aposento, en la sencillez del genio, en la amabilidad del artista, en la cultura y la franqueza del caballero. Y basta con que observéis su semblante de rasgo a la vez tozco y fino, severo y dulce, remembranza de aquellos artifices del sonido y del sentimiento, y sus cabellos bellamente desordenados, no con la *pose* de los falsarios sino con el desorden sugestivo y propio del artista real. Y recordad que son esos cabellos, a manera de antenas, por donde entra y sale la rauda inspiración cuando transfigurado rubrica con su batuta las sublimes órdenes.

Pero hablemos con él

Es de Turín. Estudió con Mascagni en Pesaro, hasta la edad de veinte años, habiéndole permitido los estudios tocar violín, su instrumento predilecto, en orquesta, desde los trece. En aquella edad debutó en Génova como Director de la Orquesta de una compañía de Operetas, con resultado halagador. De allí pasó a España con compañías de igual género,

en donde el célebre baritono Sagibarba lo contrató para una tournée por América; así recorrió a Chile, Brasil, Argentina etc.

Estando en Buenos Aires por el año de 1910, fue llamado a dirigir la Opera que actuaba en el Coliseo. El Director de Orquesta se había escapado por causas ordinarias en la vida artística. Fue solicitado momentos antes de la hora señalada para la representación. Ni ensayo previo. Ni previo conocimiento de los músicos y cantantes. *Aida* resultó soberbia por el éxito teatral y por la consagración tanto más valiosa cuanto más imprevista del nuevo Director de Opera.

Mascagni, ese gran maestro y apóstol del Arte, convencido de las prendas del señor Padovani, lo obligó a volver a Italia; y en Génova, allí mismo donde debutó la primera vez como Director de una compañía de Operetas, debutó la segunda, en una notable de Opera, no con una pieza de triunfo fácil, sino con la propia *Salomé* de Strauss, el terror de los Maestros, con éxito grandioso. Esto le valió la contrata, primero para el Teatro Real de Madrid, en seguida para el Liceo de Barcelona y luego para el Colón de Buenos Aires, de donde salió con la Opera Bracale para la Habana (la temporada de Caruso), Costa Rica, Perú, Ecuador, Méjico, Chile, Venezuela y Colombia. Irá en seguida al Ecuador a la celebración del Centenario de Pichincha, de donde par-

tirá para Madrid a cumplir al Teatro Real un compromiso anterior. Allí o en otra parte trabajará cinco años para cambiar luego la dirección de la música lírica por la de la sinfónica, que considera él el fuerte de sus capacidades.

En una plumada esta es la vida del célebre Maestro, en lo que tiene de real, de visible; de espiritual e invisible hay mucho y muy rico que expone en parte con el primer de su palabra que no es suficientemente fiel porque teme cortejar la vanidad.

—La música colombiana? Es una de las primeras de América. La he oído y sentido con fruición. Su ritmo encantador me recuerda el ritmo soberano de la música rusa, la más grande de las músicas, en la cual los modernos han inspirado su arte. Colombia ha tenido artistas, intérpretes reales de su alma. Murillo es un inspirado genial; tiene el don de traducir fielmente el sentimiento patrio. Vale mucho, mucho, aun cuando no se le aprecia lo suficiente. Y saben por qué? Porque no es técnico, y las masas aprecian más el arte de las normas rígidas, que el del alma, tormentoso, purísimo, naturalmente vertido. Es un diamante, cierto que sin pulir, pero un diamante.

Recuerdo con admiración a Guillermo Uribe Holguín, Director del Conservatorio de Bogotá, cuyas capacidades técnicas me asombran. Cómo es posible que aquí, lejos del ambiente musical, se cultive tan sabiamente un temperamento artístico? A él le debe Colombia gran parte del puesto distinguido que ocupa en la música americana. También hay que mencionar a Morales Pino, autor popular, de gran vuelo y de interpretación exquisita y verdadera. Al Maestro Martínez Montoya, Director de la banda del Conservatorio, de labor muy plausible y meritoria.

Siento no hablarle de Calvo a quien el aura popular glorifica, y por cuyas desgracias engrandecidas por el Arte me entristezco, porque no he sido posible conocerlo a fondo. Pero no hay duda de que es un ungido porque los pueblos lo glorifican a quien no lo merece, tratándose de Arte por supuesto. A veces son injustos al negar el aplauso, pero jamás lo son al prodigarlo porque sólo dan cuando mucho se alcanza.

Y viniendo a Medellín hay que hablar del maestro Vidal. Es una gloria nacional. Tan sencillo y modesto y tanto que sabe y siente. De inspiración feliz y técnica verdadera. Se le puede juzgar por su banda. Tan pequeña y tan buena. Ahí ha realizado un prodigio en el arte antioqueño nacido y sostenido a golpes de constancia y de fe. Sencillamente, me quedé asombrado en el ensayo de *Aida*: es una maravilla de afinación.

He sentido mucho placer en encontrar a mi antiguo amigo el maestro Arriola—colombiano ya, puede decirse—organista eminente y erudito y un verdadero bibliófilo musical. Pregunten Uds. por música, moderna o antigua, y él les dirá con la mayor precisión.

—Ud. proyecta componer una ópera con asunto y música nacionales?

—Sí. Tan pronto como reciba los argumentos musicales que Murillo quedó en remitirme a Cartagena. Será algo de la conquista con algo de la Independencia. No sé bien. Quizá. El Maestro Murillo se encargó de hacer elaborar el libreto. Quiero que este ilustre compositor sea conocido en Europa—en A-

mérica lo es bastante—y que el Alma y el Arte colombiano salven las fronteras patrias.

El eminente Maestro es un inconforme: ahí están esas melenas indisciplinadas:

—Jamás me he conformado con mis tareas ni con los resultados. Es horrible un temperamento de descontento continuo. Pero así soy. Sin embargo una vez me sentí satisfecho. Fue en el centenario de Rossini, con *Barbero*, en el Real de Madrid. Pero después.....Es tan delicada tarea la de dirigir orquesta. En la música convergen todos los esfuerzos de los artistas y de ella dependen las tres cuartas partes de los resultados. En su Director refluye todo inevitablemente: una nota errada o fuera de lugar en los cantantes o en los músicos, acaba con la tranquilidad del más despreocupado Director, y eso no es difícil en orquestas de ciento y más músicos.

—Sus autores preferidos?

—Bellini y Rossini. La noche de *Sonámbula* sentí mucho haber estado enfermo. Bellini es el único músico italiano respetado por Wagner. También he dirigido obras de éste, repetidas veces.

—Cuál le demanda más esfuerzo?

—*Petrushka* de Strawinsky, ruso y genio, ante quien, desde este punto de vista, Wagner queda pequeño.

No olviden decir—agrega—que admiro al público de Medellín, por sincero, por franco y espontáneo. Con él pasa una cosa que no había observado en ninguna parte del mundo: enemigo de snobismos, ama las obras viejas, de ingénita y tradicional belleza, y sentidor agudo de la música, adivina con las dos primeras notas las partes culminantes de la pieza, prorrumpiendo en espontánea ovación, que más bien es brote de su temperamento estético, que un aplauso a nosotros. A este amado público lo llevaré siempre en el recuerdo y lo llamaré «el público italiano», para honor suyo y prueba de gratitud de Alfredo Padovani.

El Maestro Adolfo Bracale

El señor Bracale es por fuera un caballero y por dentro un artista. Ya lo han dicho muchos. De músico a Director de Orquesta y de Director de Orquesta a empresario. Curiosa trayectoria en la última escala. De artista a empresario! Pero así es. Es Caballero de la Corona Real de Italia, en prueba de sus merecimientos, que grandes son porque además de la realización de su propio Ideal, ha coronado o puesto en vía de coronación el Ideal de muchos artistas y de miles de espíritus amantes del Arte, ansiosos de goce y cultura. De esta suerte ha sido un propagandista incansable, un apóstol irreducible, un trabajador a quien no han vencido los obstáculos, y por estos títulos un acreedor forzoso a la estimación y el reconocimiento generales.

Pero sabéis qué es ser empresario? No sé si todos son como el Maestro Bracale. En todo caso este es el tipo, no hay duda, que caracteriza al Jefe de una Compañía de Opera. Pues bien. Imaginaos un señor, joven aunque maduro, muy amable, que se entiende en francés, inglés, italiano, español, árabe y griego, según el caso; que habla seguido y piensa también seguido y escribe al mismo tiempo que habla y piensa; que nunca descansa, ni en el sueño; que se mantiene rodeado de artistas, músicos, tramoyistas, secretarios, ayudantes, periodistas, reci-

biendo visitas, dirimiendo conflictos, sanando heridas, dando entrevistas, como cualquier político influyente y mercader... Ni más ni menos.

En tales condiciones se vuelve difícil hallarle y sobre todo hallarle disponible. Pero al fin cae. Más difícil es no caer en manos de un reportero.

—No soy muy amigo—dice—de hacer una historia de toda mi vida. Ya llegará la ocasión una vez que aburrido de ser empresario me entregue a otras labores más tranquilas; entonces escribiré algo de tenido, una obra probablemente, sobre teatro y psicología artística. Pero no puedo negarme, ya que por lo demás tengo gran aprecio por la prensa, a dar algunos datos que pueden ser de mayor o menor interés para los lectores.

Comencé mi carrera a los 18 años, después de estudiar varios en el Conservatorio de Nápoles. Fue como Director de una Compañía de Operetas; recorrí entonces los Balkanes, Rusia y Egipto.

—Cuándo comenzó sus tareas de Empresario?

—En Egipto permanecí unos quince años, primero dirigiendo orquesta, y luego de empresario hasta llegar a serlo del gran Teatro del Gobierno. Fue por allá en el año de 1894.

—Pero hace ya tiempos! Y revela Ud. ser muy joven todavía.

—Pardón. No me interrumpa Ud. Además, recuerde lo que decía nuestro gran poeta d'Annunzio: a los artistas y a las mujeres es una indelicadeza hablarles de edad.

La empresa que acometí en 1894 fracasó desde luego, no sé todavía si por falta de experiencia o bien si por falta de educación musical del público de Egipto, en esa época. En todo caso en esa primera compañía figuraba el inolvidable Enrico Caruso, que comenzaba su carrera ganando quinientos francos mensuales y sin embargo el fracaso fue inevitable.

—¿Cómo? Caruso ganando quinientos francos mensuales? El millonario de algún tiempo después?

—Sí, el mismo que ventiseis años después, en 1920, en la gran temporada de la Habana, me ganó diez mil dólares por noche, y esto es conocido de todos. Uno de los periódicos de Bogotá publicó el facsimil del cheque por noventa mil dólares que yo giré sobre New York, a la orden del señor Caruso, el 27 de Marzo de 1920.

—Es sorprendente! Luégo lleva Ud. veintocho años de empresario?

—Sí. No sabe Ud. lo que representa ese tiempo de empresario de compañías de Opera. Es para matar a cualquiera.

—Según parece, ha contratado Ud. siempre los mejores artistas?

—Sí. Siempre he estado con lo mejor de lo mejor. Es el único modo de entrar en estas tareas tan delicadas.

—Poco con grandes costos.....

—No son los que más cuestan. No crea. Ahí está el error de muchos empresarios y el prejuicio de la generalidad de las gentes. Los mejores artistas son los que menos cuestan porque llenan siempre el Teatro.

—Y de Colombia, qué piensa?

—Encantadora. Ningún público como este porque asiste a los espectáculos con entusiasmo verdaderamente latino.

—Y de Medellín?

—Por sus condiciones económicas e industriales, por la energía y el trabajo de sus habitantes, lo mismo que por la pulcritud en el desarrollo de sus aspiraciones, bien debiera llamarse la Manchester colombiana.

—Mil gracias. Y que nos dice del arte nacional?

—Magnífico. Ya en caminos de ser algo notable, si no lo es ya. Hay buenos músicos que representan dignamente el arte nacional. A propósito le mencionaré de pase el pensamiento del señor Padovani de componer una ópera con temas nacionales, con la colaboración del señor Murillo. Será un suceso grandioso si llegare a realizarse. Dios lo quiera.

—Se dice que Ud. volverá a Colombia el año entrante?

—Sobre este particular no le puedo decir nada definitivo porque en las condiciones de empresario nada se tiene seguro el día de mañana. Ya ve Ud.: aquí habíamos pensado quedarnos sólo quince días y vamos sobre un mes. Por lo demás es gratisima la permanencia en esta culta y floreciente ciudad, para mis artistas y para mí, que Dios mediante volveremos a ver en época no lejana.

El Maestro tiene para estas tierras palabras de consideración y reconocimiento. Repite el bautismo bien significativo y obligante de «Manchester colombiana». Para él es un placer ser galante. Alaba las condiciones peculiares de nuestro público, que lo realzan notablemente. De repente su despacho se ve inundado de gentes numerosas y heterogéneas, de aquellas cuya cuenta nos sirvió al principio para dar idea del ambiente en que vive, que forzosamente ponen fin a nuestra entrevista.

**

Y aquí punto final. Una señal de admiración y alabanza a la Gran Compañía Bracale pretendimos dejar en estas páginas dadas a acoger y fomentar el Arte, y en ellas queda de corazón, aun cuando no de la valía que exigen las indiscutibles excelencias y los méritos reconocidos de la gloriosa troupe.

ROUËT.

FRASES ODIOSAS

Ciertas frases, como ciertos individuos, son susceptibles de que se les profese antipatía. Algunas, más que antipáticas, son odiosas y vulgares; otras, como ciertas preguntas que dejan al interrogado perplejo, corresponden al capítulo de las preguntas necias.

Topa Ud., al volver de una esquina, con un conocido que insiste en averiguarle, entre otras cosas, «Cómo se ha conservado». No cabe duda de que, quien con tanto interés solicita informes al respecto, da por sentado que Ud. se conserva, necesariamente, de algún modo: como fruta en su propio jugo; como encurtido en vinagre; como sardina en aceite; en alcohol, como ciertas vísceras; o en refrigerador, como carne de carnero argentino o australiano. Acaso la pregunta implique algo más que el buen deseo de inquirir sobre el estado de su salud, y sea un modo disimulado de descubrir el secreto,—el gran secreto de la *conservación* de Ud.—si le cogen desprevenido.

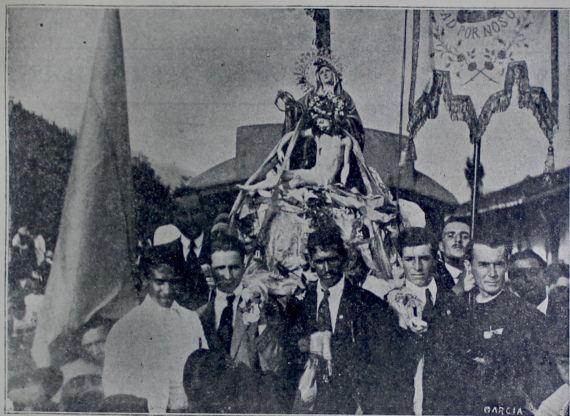
«Y, ¿qué más ha hecho?»—le pregunta a Ud. uno de esos preguntones en quienes dijérase ha encarnado el eterno interrogante,—después de haber agotado su inacabable interrogatorio, después de haberlo *vidé*, que hubiera dicho el amigo Taine; y Ud., y yo, y el otro, sentimos que se nos escapa una respuesta concebida, poco más o menos, en estos términos: «No he hecho cosa mayor; pero, si Ud. se empeña, haré algo más: romperle a Ud. el bautismo».

Nuestra educación, sin embargo, nos ata un nudo en la garganta, y damos a la fisonomía una expresión diplomática al contestar: «No puedo decir a Ud. una palabra; me han encargado la reserva».

«¿Y Ud., cómo lo ha pasado?» Cuando a uno le espetan esta pregunta, lo primero en que piensa es en el Rubicón. Sin duda que quien tal pregunta formula está hondamente preocupado con aquella hazaña de César, y anda por esas calles averiguándo-

le a todo sér viviente cómo se las ha compuesto para pasar el Rubicón que le haya tocado en suerte; o también, en estos tiempos en que unos atraviesan la mancha a nado, otros embarcados, y otros en aeroplano, puede pensarse que el interlocutor esté interesado en saber cómo ha pasado uno el Canal. También puede interpretarse la pregunta en el sentido de si Ud. acostumbra pasar los huevos por agua, o por algún otro líquido, o si los usa de ordinario crudos.

«¿Para dónde bueno?» Es una pregunta con que tratan de demostrar su afabilidad muchas personas con quienes tropieza uno de manos a boca en la calle. Es de suponerse que quien tal pregunta formula da por sentado que Ud. goza de completa salud, es decir, que *es bueno*, aunque en esos momentos sufra Ud. un cólico que le haga ver estrellas, o vaya en busca del dentista para que le extraiga un colmillo que no le ha dejado dormir en toda la noche; o se dirija premuroso en busca del Profesor Erlich. Por lo general no le dan a Ud. tiempo de entrar en explicaciones, pues estos curiosos tienen sobre los otros la ventaja de que casi siempre contestan ellos mismos las preguntas que formulan, y, sin esperar la respuesta, se alegran mucho de que uno se encuentre bien, e imparten la información, no solicitada, de que to-



Fot. R. de la Calle

Interesantes aspectos de la peregrinación llevada a efecto el 9 del presente mes, por la Juventud Católica de Medellín, al Santuario del Señor Caído, en la vecina población de Girardota. En la parte superior los peregrinos van en una plataforma del F. C. de Antioquia. En la parte inferior se ven llegar al lugar del peregrinaje.

dos en su casa se encuentran buenos, y tantas gracias. A esta misma clase pertenecen aquellos individuos, tan amables y corteses, que en plena calle dicen a Ud.: «No se descubra, tenga la bondad de sentarse».

«¿Y Ud. ya vino?», le dice con exceso de amabilidad, alguno que estaba en el secreto de que Ud. había salido al campo por unos días. Ante una pregunta de esta clase, ¿qué puede el interrogado contestar? El primer impulso es el de pellizcarse, o el de darse un tirón en la nariz para convencerse uno de que no sueña; pero convencido de la realidad, se siente inclinado a contestar: «No amigo mío; no he regresado aún, pero gozo del dón de la ubicuidad, y aquí donde Ud. me ve me doy un baño de mar, a la vez que tengo la satisfacción de proporcionar a Ud. el placer de que me vea».

Este género de preguntas pertenece al grupo de las necias, mas no por esto dejan de ser de las más comunes. Se encuentra Ud. en su habitación, envuelto en una bata, la cara cubierta de jabón, palangana delante, espejo al frente, y la barbera en la diestra; y en ese momento entra un su amigo que le dice: «¿Se está Ud. afeitando?». Si no fuera por el horror ingénito que Ud. y yo, y el otro, tenemos a la sangre, efectuaríamos en aquel instante un descabello, con el necio de la pregunta, aprovechando el arma que llevamos en la mano. Sin embargo, no tengo noticia de que se haya registrado el primer caso de homicidio, en defensa propia, en casos de esta naturaleza. La buena educación, los buenos sentimientos sobre todo, nos impiden apelar a las vías de hecho, y nos limitamos a contestar la agresión en estos términos, poco más o menos: «No, Señor mío, no me a-

feito; fíjese Ud. bien y verá que me está afeitando el Barbero de Sevilla, dirigido por el Maestro Rossini en persona».

Sobre este tema podría seguir pergueñando un artículo que pudiera alcanzar mayores proporciones de las convenientes; confieso, por otra parte, que carezco de la suficiente información....

Hugo de RAUZAN

LA SEMANA SANTA EN MEDELLIN



Fot. M. Lallinde

El solemne desfile del Viernes, con el Santo Sepulcro, por el costado norte del Parque de Berrio. Paso triunfal de Cristo resucitado, el Domingo de Pascua, frente a la Metropolitana.

CIGARRILLOS
MORAS Y ORTIZ



Elaborados con Picadura seleccionada.



El "Calzado REYSOL" está reconocido por todos los comerciantes como el calzado nacional de superior calidad.

Este juicio está basado en la excelente selección de los materiales que empleamos, en el gusto y comodidad de las hormas, y en el acabado cada día mejor que damos al calzado.

Los clientes de la Compañía realizan el doble negocio de la utilidad directa que derivan del calzado, y el que proviene de vender un artículo favorecido por una propaganda valiosa.

CIA. DE CALZADO "REYSOL"

APARTADO 183 - MEDELLIN